

Verbo
crepuscular,
turbadora belleza.

Dioses
crucificados
vuelan insumisos
por el valor de sus utopías.

Tigres y corzas,
labios sedientos,
implacable doloramor.

Una vez más
escribes poemas,
improvisas refugios
con palabras desnudas.

Ofreces
testimonios,
iluminaciones,
pájaros sin alas.

Versos libres,
sueños prohibidos
en malditas ciudades
encadenadas al silencio.

Sigues luchando
para morir, poeta.
Es imposible detener
profundas llamaradas de sangre.